

**A PIE
DE CALLE**CATALINA
Gayà

RICARD CUGAT



►► Antoni Vives, Jaume Ciurana, Antoni Vilella, Neus Munté y Ricard Gomà, el viernes en la plaza de Pau Vila.

La lucha por las libertades

Hace tres años, en la sede de ADAR, la Asociación de Aviadores de la República, **Antoni Vilella** me contó que nunca le habían podido «quitar el entusiasmo», que las personas como él, que lucharon para defender un Gobierno elegido democráticamente como fue el de la segunda república, habían sido educadas para luchar por la libertad y eso había hecho él toda la vida.

Me lo dijo rodeado de réplicas de aviones Moska y de *Chatos*, y de fotos de aviadores, algunos, muchos, muertos en combate. Nos escuchaba **Simón Fiestas**, piloto de la aviación republicana. **Vilella**, el presidente de ADAR, había sido mecánico de aviación. La historia que anoté en una libreta roja era un almanaque de agravios, pero **Vilella** hablaba con entusiasmo y con ritmo apresurado, sabedor de que el tiempo es poco para contar la historia.

Entonces, apunté que los habían tildado de «traidores de la patria»; que los sometieron a consejos guerra; que estuvieron en campos de concentración; los que tuvieron suerte se exiliaron, y los que se quedaron tuvieron que convertirse en fantasmas para no ser vistos.

El señor **Vilella** tenía entonces

93 años. **Simón Fiestas** murió hace unos meses.

El viernes pasado, reconocí en el señor **Vilella** el mismo entusiasmo que cuando hablaba de esos ideales. Frente al Museu d'Història de Catalunya, de pie, y ante a un auditorio que juntaba autoridades e hijos y nietos de esos aviadores, **Vilella** daba las gracias porque ahora quien lea la placa que la Comisión de la Memoria Histórica ha puesto para homenajear a los aviadores republicanos

Los aviadores de la República defendieron Barcelona de los ataques fascistas

recordará a los 700 jóvenes que formaban el cuerpo de aviación republicana.

El público, en la plaza de Pau Vila, asentía. Los historiadores **David Iñiguez** y **David Gesalí** decían que frente a ese pórtico murieron 18 aviadores defendiendo la ciudad. Más de uno volteaba; veía yates de lujo y barcos veleros.

Tantas décadas después parecía que la guerra civil esté documen-

tada, narrada, pero lo enterrado, los miedos, los secretos y lo no dicho ha sido tanto que aún quedan decenas de historias por explicar, centenares de cajas y fosas por abrir.

Entre el auditorio había un padre y tres hijos. El padre era hijo de un aviador republicano. El aviador se llamaba **Diego Guirao** y el hijo, **Robert Guirao**. **Robert** no supo quién era su padre hasta los 18 años, cuando llamó a todo aquel que en España se apellidara **Guirao**. Hasta la adolescencia no entendió por qué él y su hermana no se apellidaban como sus otros hermanos. Empezó a preguntar y su madre sacó las fotos de un guapo torero de Córdoba; le explicó que era compañero de **Negrín**; le leyó el parte militar en el que se explica que **Diego Guirao** participó en 59 combates, que él solo se enfrentó a un grupo de aviones Heinkel rodeados de cazas y que salió vivo.

Aterrizó en Marsella, donde nació **Robert**, se hizo de la resistencia y lo mató un toro en una plaza. Me lo contaba **Robert** y, decía, es la segunda vez que lo cuenta. Los dos mirábamos la placa, luego el mar. Uno de los hijos, **Josep**, bromeaba diciendo que un día tendrá que contarle a él quién era su abuelo.

El viernes aún lucía el sol. Durante todo el acto, una bandera republicana ondeaba detrás de los que se ponían frente al micro. Con esta placa, Barcelona salda una deuda con estos hombres que la defendieron por aire de los ataques fascistas. Se lo debía, antes de que mueran todos. ≡



cgaya@elperiodico.com